



**NORTE DE ÁFRICA. MARRUECOS.** Un punto en el mapa **CARGADO DE MAGIA.** Un país al que siempre es un placer volver a **DIRIGIR LA MIRADA.** Pasa el tiempo, pasan los años, y sigue apeteciendo perderse en sus playas, **DEJARSE ENVOLVER CON SU VIENTO, EN SUS OLAS...**



# Marruecos, un mar de sensaciones

Nicole Boronat, Iballa Ruano, Stephane Etienne, Javi Bolaños, Silvia Alba y Nayra Martínez, disfrutaron de la magia del país africano. **MARIO ENTERO**



Silvia Alba, navegando al atardecer. **M. ENTERO**



Stephane aprovechó para hacerse algún arreglo. **ME**



Con la puesta de sol acababa el windsurf. **ME**

## Riders canarios en una aventura africana de viento olas y arena

**JORGEROJO**

MARRUECOS

Volver a un país conocido, donde quedan miles de detalles por disfrutar. Un país virgen para descubrirlo, abierto para abrazar su cultura, sus gentes, sus formas de vida tan cercanas como distintas. Un viaje en el tiempo que nunca cansa porque siempre apasiona. Otro mundo, tan cerca y, a la vez, tan lejos de nuestro estilo de vida... Pero siempre nos deja un regalo en forma de cofre lleno de sensaciones, de visiones e imágenes que nos pedirán otra visita quién sabe, en un futuro próximo.

Desde Canarias partieron hacia el país africano Iballa Ruano, Nicole Boronat, Stephane Etienne, Silvia Alba, Nayra Martínez y Javi Bolaños, todos ellos amantes del mar, las olas y el viento. Éste es su relato.

**22 horas.** Acabamos de pasar la aduana. Estamos en suelo marroquí. Sentados sobre las sillas cojas de los bares repartidos por la única calle asfaltada de Tarfaya, los hombres, los únicos que se reúnen cada noche fuera de casa, pasean sus miradas sobre nosotros.

Una hora de carretera, polvorienta ruta bordeando el desierto por la costa. Una noche de camping en las furgonetas, improvisadas camas y, de techo, un cielo salpicado de estrellas.



Todo los protagonistas de este viaje disfrutaron no sólo del viento y las olas de Marruecos, también de sus paisajes, su comida, sus gentes y su hospitalidad. **M. ENTERO**



**7:30 horas.** El desierto nos pone delante su mejor regalo: millones de cuerpos desnudos..., es el mar de dunas más impresionante que existe... arena hasta el infinito.

Marruecos es un meeting point. Un punto de encuentro de todo tipo de gente. Locales, bereberes o saharianos de aquí y allá. Los marroquíes son personas muy hospitalarias.

Nos abrimos camino y la polvareda que levanta nuestro convoy marca la huella en la ruta. Pasamos por pueblos levantados en frágil adobe. Es una mezcla de contrastes. África, toda, lo es. Abanico multicolor no sólo de razas. También de costumbres.

Siempre encontramos un zoco o una medina que nos invita a una charla regada con un riquísimo té. Nos rodea todo el bullicio que llena estos lugares con vida propia. Curtidores a un lado, farmacia bereber allí, y al otro lado o en frente, un peluquero que linda con un joyero y un vendedor de cuero... la vida aquí está en la calle.

Al paso de las *furgos*, miles de kilómetros de playas se nos plantan delante como una dorada alfombra de arena salpicada con cientos de spots todos con condiciones ideales para navegar.

Nos acompaña el silbido del viento..., el aire nos canta al oído la fuerza con la que Eolo ha dotado esta tierra. Hoy sopla para 4.2.

Los pescadores son muy amables. Empezamos a montar el material y la elegancia de las velas atraen a muchos curiosos. Entramos en el agua. La sesión de fotos tiene su propio ambiente. Atmósfera sahariana. Luz a raudales, en el cielo y en el océano.

## EL DÍA A DÍA

Es difícil desprenderse de los aromas que salen de la cocina marroquí. Después de una buena sesión de surf o windsurf, los tajines, el cuscús, los pasteles y el té colmado de hierba buena y endulzado con azúcar.

Cada noche, sin falta, el grupo salía a la calle en busca de un restaurante, y después, un café. La charla, a veces el coloquio, estaban garantizados. Con sol o con luna, de día o de noche, las calles se llenan de vida con el ir y venir de gentes.

Si lo es la cultura, la caprichosa geografía también es puro contraste. Salimos de un árido paisaje, decorado con eternas dunas y arena que acaba en el mar, y de repente, surge del suelo una sorpresa, un acantilado. A lo lejos, la naturaleza presume de otra de sus obras de arte improvisado: unos arcos de piedra rojiza enamoran nuestra mirada.

Cargados con nuestras tablas caminamos hacia el spot perfecto. Merece la pena el esfuerzo, a pesar de un sol abrasador. Por lo menos tenemos el viento con sabor a menta que seca el sudor y al tiempo refresca.

Como si de un laberinto se tratara, la búsqueda de un spot se convierte en una aventura llena de sorpresas. 3.500 kilómetros de costa dan para mucho. Incluso para perderse. Olas generosas y viento rebelde. Los rincones escondidos invitan a buscar... y quién busca termina encontrando... Aunque en Marruecos parece que el tiempo se detiene, hay que venir con mucho, con tiempo suficiente para explorar y conocer sus rincones, asomarse a sus secretos, a sus joyas más preciadas..., las que más se demoran en aparecer terminan enamorándonos.

## MEDIOS DE VIDA

El Marruecos rural es un cuadro costumbrista. Con una increíble paleta de colores. Un lugar donde enredarse en conversaciones con sus gentes. Los campesinos, los pescadores, con sus gestos, sus costumbres, la sonrisa de los niños, una idiosincrasia que sólo surge de personas que se conforman con poco, con los pocos recursos que tienen... y son felices.

Un país tan delicioso te plantea varias dudas. Resulta sencillo, casi inevitable dejarte arrastrar por la gente, su cultura, sus olores y sus aromas. ¿Espejismo o realidad? Sólo el desierto y los que conviven con él saben donde acaba el sueño y donde empieza la cruda realidad. En nuestros recuerdos quedan ambas cosas.

El concierto de olas que nos brinda cada spot, la espuma salpicando la cresta al ritmo del viento juguetón, todo esto se ve interrumpido con la llamada al rezo de los musulmanes. Termina el día por hoy, pero las condiciones de ensueño nos vol-



El ferrys de Armas llevó al grupo desde Canarias hasta Tarfaya. **ME**



Stephane Etienne, volando sobre el labio de la ola. **MARIO ENTERO**

verán a brindar un nuevo día mañana. Un día, otra vez, irrepetible para navegar. Un día que se quedará con nosotros para siempre, quien sabe si la mejor ola nos abraza mañana.

**10:00 horas.** el regreso. El grupo entero estamos de vuelta en el puerto de Tarfaya. ¡Cómo pasa el tiempo! Algunos dirigen la mirada al cielo otros hacia el

mar. El barco de la naviera Armas se prepara para zarpar. Huele a gasoil y la sirena del buque suena por última vez. Es un adiós, ojalá que un hasta luego.

Queda mucho por descubrir aún en Marruecos, pero nos damos cuenta ahora. Como con casi todas las cosas, cuando las perdemos. De regreso a casa, a las Islas Afortunadas.



Nicole Boronat disfrutando de las olas africanas. **ME**



Iballea Ruano, en plena surfada a la puesta del sol. **ME**